

## *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI,* de Pablo Telman Sánchez Ramírez

Constantin Ntumbua Tshipamba\*

Desde la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, pasando por la invasión de Estados Unidos en Iraq para derrocar a Sadam Hussein, al margen de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), y por la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia Europa del Este, la opinión general que se tiene hoy es el reconocimiento tácito de la existencia de una sola superpotencia: Estados Unidos, lo que convierte al sistema político internacional en un sistema unipolar bajo la égida de los objetivos de la *pax americana*. ¿En qué medida esta visión simplificada traduce la realidad del sistema político internacional actual? ¿Sería totalmente erróneo hablar de un sistema internacional multipolar? Para entender la configuración actual del mundo que nos tocó vivir, Pablo Telman Sánchez Ramírez nos ofrece el resultado de sus últimas investigaciones sobre Rusia, país heredero de la ex Unión Soviética.

El libro de Pablo Telman Sánchez Ramírez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, es una coedición del Tecnológico de Monterrey, campus Ciudad de México, y Miguel Ángel Porrúa, en 2005. Compuesta por 299 páginas, esta obra se divide en dos capítulos: uno consagrado al tema “Rusia poscomunista en el umbral del siglo XXI” y el otro “Antecedentes: la política exterior de la Federación Rusa (1992-1996)”. El eje central de la reflexión del autor es mostrar que, a pesar de sus dificultades de orden político, y sobre todo económico, en la posguerra fría Rusia sigue siendo una gran potencia que el mundo no debe desdeñar como parte sustancial del sistema internacional actual.

\* Profesor del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, campus Ciudad de México.

El punto de partida de la investigación es la gestión de Boris Yeltsin, periodo que siguió a la desintegración de la Unión Soviética en 1991 y que insertó al país en un proceso de democratización bajo las reglas del modelo occidental. Respecto a este proceso, Sánchez Ramírez revisa las teorías culturalistas que tienden a negar a Rusia una tradición democrática, así como la Teoría de la opción racional, la cual contempla una democratización de Rusia en virtud de la dinámica de la ciudadanía rusa y de sus respectivos intereses. Puesto que el modelo de democracia perseguido por Rusia bajo el liderazgo de Yeltsin era la democracia liberal o constitucional, lo que incluye a su vez los aspectos políticos, económicos, sociales, jurídicos y culturales, además de tomar en cuenta los resultados de muchas encuestas sobre la situación socioeconómica y política durante su gestión, se destaca que a lo largo de los ocho años de su gobierno hubo retrocesos en comparación con la situación del país durante los seis años de gestión de Mijail Gorbachov. Además, el autor describe algunos sucesos internos de gran trascendencia, como el envío del Ejército para bombardear el Parlamento en 1993; la falta de negociación con las fuerzas políticas opositoras; la declaración de la guerra contra Chechenia en 1994 sin el aval del Parlamento; un nivel de corrupción nunca antes alcanzado; el culto a la personalidad bajo el argumento de que el regreso de las fuerzas comunistas al poder pondría en peligro al país; entre otros.

Respecto a la postura de Occidente en cuanto a la situación del país durante la gestión de Boris Yeltsin, Sánchez Ramírez habla de una actuación oportunista que consistió en apoyar a las personas y no a las instituciones. En relación con la gestión diplomática rusa en la época de Yeltsin, el autor muestra que de 1992 a 1996 el canciller Andrey Kozyrev fue uno de los partidarios atlantistas muy convencidos de la necesidad de la apertura hacia Occidente, pero con la llegada de Primakov en 1996 la diplomacia tomó otro rumbo, sobre todo desde 1993, cuando el propio Yeltsin había declarado que la ayuda prometida por Occidente no había llegado en la magnitud esperada y que imperaba un unilateralismo real en el sistema geopolítico internacional que ignoraba los intereses vitales rusos, como en el caso de la ampliación de la OTAN hacia algunos países que estuvieron bajo la zona de influencia rusa.

En este contexto, Rusia tuvo que definir una política exterior en función de sus prioridades vitales, empezando con su "extranjero cercano", pero incluyendo también de manera realista o pragmática a sus aliados tradicionales, como China, India, Corea del Norte, Irán y Cuba. Es decir, Rusia estaba consciente de que necesitaba de Occidente para alcanzar sus intereses económicos, sin buscar un enfrentamiento abierto. La conjugación del patriotismo liberal y el realismo llevaron a Rusia a adherirse a muchas de las instituciones occidentales, como el Consejo de Europa, el Fondo Monetario

Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio.

Un hecho de mayor trascendencia en materia de seguridad nacional fue que, en 1999, bajo la perspectiva de los ministerios de Relaciones Exteriores y de Defensa, Rusia se reservaba, en una declaración oficial, el derecho de utilizar sus armas nucleares en contra de aquellos países o potencias que amenazaran sus intereses vitales, fueran o no potencias nucleares. Además, con la llegada de Vladimir Putin como primer ministro, en agosto de 1999, y su designación como presidente interino después de la dimisión de Boris Yeltsin el 31 de diciembre de 1999, Rusia reafirmó la línea dura de su política exterior, abogando por un orden internacional multipolar en el que protagonizaría el papel de “mediador global” entre el Oeste europeo, el Este asiático y los países islámicos al Sur.

Sobre la base de la extensión territorial de Rusia, su población, sus recursos naturales, sus armas nucleares, sin olvidar el patriotismo y el nacionalismo que caracteriza a sus dirigentes actuales, Pablo Telman Sánchez Ramírez examina los diversos parámetros de análisis que acreditan a ese país como una potencia mundial, aunque –sostiene el autor– ya no es la superpotencia de antaño, y mucho menos una superpotencia capaz de competir con Estados Unidos como lo hacía la Unión Soviética durante la Guerra Fría. Pero el hecho de ser una superpotencia nuclear es un argumento que justifica ese calificativo y que le da título al libro.

En conclusión, los análisis presentados en esta obra para el caso ruso son, a su vez, parámetros que permiten evaluar la situación del sistema político internacional contemporáneo, un sistema que hoy se ha vuelto más inestable que nunca. El texto y los datos son contundentes, aunque por el desfase entre la culminación de la obra y su publicación se presentan tendencias que hoy son hechos consumados, como la reelección de Putin.

En general, la obra de Sánchez Ramírez es un argumento en sí mismo que nos permite conocer los distintos factores que hacen de Rusia una potencia indiscutible en la dinámica geopolítica actual; es una referencia bibliográfica recomendable para comprender el mundo en los inicios de este siglo XXI.

Pablo Telman Sánchez Ramírez,  
*Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI,*  
 Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey,  
*campus* Ciudad de México-Miguel Ángel Porrúa, México, 2005, 299 pp.